

## El desafío en el capitalismo global.

¿Cómo comprender la pobreza sin analizar la desigualdad?

Con este interrogante trataremos de analizar la obra **El capital en el siglo XXI de Thomas Piketty** (de origen francés, 1971, es profesor en la Escuela de Economía de París y docente investigador en la Escuela de altos Estudios de Ciencias Sociales, escribió además *La economía de las desigualdades* y *La crisis del capital*), que aporta, desde la perspectiva europea y primer mundo, una serie de reflexiones y propuestas para avanzar en soluciones sobre la desigualdad creciente y amenazante de la democracia y del mercado.

Nos recuerda algunos antecedentes históricos. Citando dos importantes.

La obra de Ricardo publicada en 1817: *Principios de economía política y tributación*, con la preocupación principal de cómo evolucionará el precio de la tierra y el nivel de la renta del suelo. Ricardo dirá que la tierra se volverá cada vez más escasa (principio de escasez), comparado con otros bienes. Su conclusión sintética será que un pequeño grupo social, los terratenientes, serán dueños absolutos de la producción y el ingreso. La tierra: el bien más escaso.

Medio siglo después, Carlos Marx publica el Primer tomo de *El Capital* (1867), estudiando la dinámica del capitalismo: la prosperidad del capital y sus beneficios industriales, comparado con los bajos ingresos de los trabajadores, era una realidad evidente en la década de 1840/1850.

La pregunta central de la época era ¿para qué sirvió el desarrollo de la industria, las innovaciones técnicas, si al cabo de medio siglo, las masas están en una situación miserable? Vamos a refrescar la memoria de Piketty, recordando estos relatos que confirman esa pregunta central.

La descripción de Engels en su obra de 1845 *La condición de la clase obrera en Inglaterra* es dramática: *“Por todas partes, montones de desperdicios, inmundicias y fango, entre charcas; la atmósfera está apestanda por las emanaciones y se hace oscura y pesada por el humo de una docena de chimeneas; gran número de niños y mujeres harapientos vagan en esta localidad y están tan sucios como los cerdos que hozan en las charcas y montones de ceniza; en pocas palabras, todo el barrio presente un aspecto tan desagradable y repugnante como el de los peores patios vecinos...Los habitantes de estos cottages, con las ventanas rotas cubiertas de papel untuoso, las puertas carcomidas y desquiciadas, sótanos oscuros y húmedos, q quienes viven entre aquella suciedad infinita, aquel hedor, en aquella atmósfera casi intencionalmente cerrada, deben haber caído, en verdad, en el grado más bajo de la humanidad...Pero ¿qué decir si nos enteramos que en estas casuchas, que contienen como mucho dos piezas y un desván, quizá un sótano, habitan, término medio, veinte individuos”* Así describía a la Pequeña Irlanda, la zona de Manchester.

Podemos continuar refrescando la memoria con el padecimiento de Marx y su familia, se puede analizar a la luz de la época, tomando la carta de Jenny Marx, su esposa a un amigo, del 20 de mayo de 1850: *“...Pero el pobre angelito absorbía con mi leche tantas ansiedades y penas nunca expresadas que siempre estaba enfermo y con grandes dolores, de día y de noche...Al día*

*siguiente tuvimos que dejar la casa, hacía frío, el tiempo estaba húmedo y cubierto, mi marido fue a buscar alojamiento, al mencionar cuatro hijos, nadie nos quería alojar. Al final salió un amigo en nuestra ayuda, pagamos y a toda prisa vendí todas mis camas para estar en paz con boticarios, panaderos, carniceros y el lechero que...me asediaron de pronto con sus cuentas...”*

El autor de El Capital, partiendo del modelo de Ricardo, analizó la dinámica del capital, ante todo el industrial (máquinas, equipos) y su acumulación sin límites. El principio de acumulación infinito parecería que tiene plena vigencia hoy, rescatado por los CEO y las multinacionales, de la mano del principio de maximizar las ganancias lo atribuyen a la naturaleza del hombre ¿quién no quiere ganar más? ¿Cuál es mi límite para ganar más? Aquí es donde la naturaleza del hombre aparece huérfana de comunidad, es el individuo aislado, egoísta y competitivo, tal cual lo quiere e impone el sistema neoliberal.

De este principio de acumulación, Marx vislumbró un resultado catastrófico, a que hubiera una baja tendencial de la tasa del rendimiento del capital y diera lugar a una lucha entre capitalistas. Pero Piketty no puede desconocer que lo principal de la investigación de Marx es que pudo explicar la generación de plusvalía y demostrar que el modo de producción capitalista se asienta en la explotación del trabajo, con lo cual dio sustento científico a las demandas de los socialistas ricardianos, que afirmaban que el producto del trabajo sea para quienes lo generan.

Claro que para Marx la pregunta central fue ¿por qué el producto del trabajo de los hombres adopta en la sociedad capitalista la forma de mercancía, por qué el trabajo de los hombres se presenta como un valor de cosas determinadas y concretas y no como un trabajo social? La relación tiene sus tres términos: trabajo, mercancía, dinero.

No estuvo tan equivocada la predicción de Marx, según Piketty “la acumulación se detiene en un punto finito, pero ese punto puede ser sumamente elevado y desestabilizador”<sup>1</sup>

Claro que Piketty apenas cita sin recordar demasiado, otros antecedentes históricos, por ejemplo lo acontecido entre 1640 y 1660 en Inglaterra, cuando la llamada revolución inglesa, antecedente poco resaltado de la Revolución Francesa de 1789, encabezada por un Parlamento radicalizado, donde hombres y mujeres decidieron eliminar la corona, decapitar a su Rey Carlos I, remover al 80% de los párrocos de Londres por su pertenencia ideológica con la nobleza. Entre ellos se destacan los “niveladores”, cuyo miembro más conocido y mejor escritor fue Gerrard Winstanley, que escribió en 1652, dos siglos antes que Marx, La Ley de la libertad.

Esta obra de Winstanley tiene un profundo sentido religioso y anticlerical: *“En el comienzo del tiempo, el gran creador la Razón, hizo la tierra para que fuera un tesoro común”* Así confirma el principio de igualdad. *“...la humanidad se ha debatido en una lucha permanente entre la Serpiente, que es la codicia, el orgullo, la envidia, la hipocresía y Cristo, el espíritu universal del amor. Esta lucha no se produce en algún lugar exterior al hombre, sino en el interior de cada uno, porque Dios y el demonio no existen fuera de ti mismo, sino que habitan en cada hombre y mujer sin excepción”*.

---

<sup>1</sup> Pág.38

El programa de los niveladores incluía la extensión del derecho de voto, la igualdad ante la ley, la abolición de los monopolios y la tolerancia religiosa, su influencia fue grande al finalizar la primera guerra civil y luego se extendió al ejército, hasta que en 1649 fueron suprimidos por un motín, el movimiento se disolvió poco después. En ese mismo año se depuró el Parlamento, se juzgó al rey por tirano, traidor y asesino, sentenciado a muerte y decapitado, la monarquía y la Casa de los Lores fueron abolidas, proclamando la república.

Winstanley avanzó con el concepto Tierra, como un tesoro en común para toda la humanidad y a principios de 1650 lo practicaban en diez colonias fundadas en los condados. También avanzó con el concepto Trabajo: “...*el Señor nos muestre el lugar para que los plebeyos trabajemos en los terrenos comunales... y comeré el pan con el sudor de mi frente, sin pagar ni recibir un jornal*” “*Los ricos reciben todo lo que tienen de las manos de los trabajadores, y lo que dan, lo dan las manos de estos trabajadores...no las suyas propias... ¿no es esto un mayor robo que el del pobre hombre que roba por necesidad?*” Para Winstanley la cosa maldita es la propiedad privada, la causa de todas las guerras, derramamiento de sangre, el robo y las leyes esclavistas que mantienen al pueblo en la miseria.

El tercer antecedente histórico analizado por Piketty es la hipótesis de Simón Kuznets, 1955, que la desigualdad del ingreso tiende a disminuir en las fases avanzadas del desarrollo capitalista. No sería otra cosa que la teoría del derrame actual. Se basa en lo que pasó en el período los “Treinta Gloriosos”, es decir los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial. El mismo Piketty lo aclara “*basta con ser paciente y esperar un poco que el desarrollo beneficie a todos*”.<sup>2</sup>

Esta hipótesis se basa en que la desigualdad en cualquier lugar estaría destinada a seguir una curva de campana, es decir primero crecería y luego decrecería. Su fundamento empírico fue muy frágil y concluye Piketty: “*Veremos que la fuerte reducción de las desigualdades en los ingresos que se produce en casi todos los países ricos entre 1914 y 1943, es ante todo producto de las guerras mundiales y de los violentos choques económicos y políticos que éstas provocaron (sobre todo para los poseedores de fortunas importantes) y poco tiene que ver con el proceso apacible de movilidad intersectorial descrito por Kuznets*”<sup>3</sup>

Piketty intenta reubicar el tema de la distribución en el centro del análisis económico: desde la década de 1970 la desigualdad creció significativamente en los EEUU. Comprender cómo y por qué disminuyó en otro período. Su predicción será casi escandalosa con un interrogante muy cercano a la realidad: “*¿Acaso el mundo de 2050 o el de 2100 será poseído por los traders, los superejecutivos y poseedores de fortunas importantes, o bien por los países petroleros, o incluso por el Banco de China, o quizás por los paraísos fiscales que resguarden de una u otra manera al conjunto de esos actores?*”<sup>4</sup>

El autor aclara las dos grandes fuentes utilizadas de su obra que permiten estudiar la dinámica histórica de la distribución de la riqueza: fueron los ingresos y la desigualdad de su reparto, y los patrimonios, su distribución y la relación que mantiene con los ingresos.

---

<sup>2</sup> Pág. 39

<sup>3</sup> Pág. 45

<sup>4</sup> Pág. 46

El objeto de la obra fue estudiar las estructuras de las desigualdades, el origen de las disparidades en los ingresos y en los patrimonios. Con una paradoja ideológica, dado que el autor defiende el sistema capitalista: la desigualdad no es necesariamente mala en sí, el tema es saber si se justifica, si tiene razones de ser. Este sería su límite ideológico, aunque luego veremos cómo se ingenia para ver una superación futura del sistema.

#### La distribución del PIB mundial en 2012

Región	Población en millones de habitantes	PIB: en miles de millones de Euros 2012	PIB por habitante en Euros 2012	Ingreso mensual por habitante en euros 2012
Unión Europea	540	14.700	27.300	2.040
EE.UU.-Canadá	350	14.300	40.700	3.050
América Latina	600	6.300	10.400	780
África	1.070	2.800	2.600	200
Asia	4.290	30.000	7.000	520
China	1.350	10.400	7.700	580
India	1.260	4.000	3.200	240
Japón	130	3.800	30.000	2.250

Nota: el PIB mundial estimado en paridad de poder adquisitivo, en 2012 era de 71,20 billones de Euros.

Fuente: Piketty obra citada. Extracto de Página 111.-

Los resultados obtenidos de su obra son dos: desconfiar de todo determinismo económico y que no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las tendencias desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan en forma permanente.

Tampoco cree que la convergencia tecnológica, la racionalidad técnica conduce mecánicamente al triunfo del capital humano sobre el financiero e inmobiliario. No es nada mecánico pasar de la racionalidad económica a la racionalidad democrática.

Analiza que en este proceso histórico hay fuerzas de convergencia, la principal es la difusión de los conocimientos. En cambio las fuerzas de la divergencia descansan en las remuneraciones más altas y sobre todo, en la concentración de la riqueza, en un mundo de bajo crecimiento económico y elevado rendimiento del capital.

El análisis de las elevadas remuneraciones de los ejecutivos refleja el desnivel de ingresos y un peligro latente que otros países centrales europeos lo imiten.

[carlosbaraldini@hotmail.com](mailto:carlosbaraldini@hotmail.com).

La principal fuerza de divergencia descansa en una fórmula:  $r > g$

Es la fórmula central de la desigualdad, donde  $r$  es la tasa del rendimiento del capital y  $g$  es la tasa del crecimiento de los ingresos o producción.

Es decir  $r$  es lo que produce en promedio el capital a lo largo de un año, en forma de beneficios, dividendos, intereses, rentas y demás ingresos del capital, como porcentaje de su valor.

En cambio  $g$  indica la tasa de crecimiento, incremento anual del ingreso y de la producción.

Demuestra el autor que cuando  $r$  (tasa de rendimiento del capital) supera de manera muy significativa a  $g$ , (la tasa de crecimiento), la desigualdad crece. Pero también demuestra que la riqueza originada en el pasado se recapitaliza más rápido que el ritmo del crecimiento de la producción y los ingresos, así se marcha hacia una desigualdad sumamente elevada. Para nosotros es simple: un estanciero mediano del siglo XIX con sus tierras, hoy ya es un rentista que vive en Europa y ahorra en un paraíso fiscal, su acumulación de ganancias fue y es muy superior a un ingreso por salarios o por pequeña producción propia. Inalcanzable.

Aclara que por más perfecto que sea el mercado, más posibilidades de cumplirse esta desigualdad perpetua.

Piketty escribe que en su objeto teórico le interesa tratar de contribuir a determinar los modos de organización social, las instituciones y las políticas públicas más apropiadas que permitan instaurar real y en forma eficaz una sociedad justa, en el marco de un Estado de derecho, cuyas reglas se conocen por adelantado y se aplican a todos y que puedan ser debatidas democráticamente.

Vamos a analizar ahora el principal interrogante de alarma que plantea Piketty: *“¿Podemos imaginar para el siglo XXI algo que trascienda al capitalismo y que sea al mismo tiempo más pacífico y duradero, o bien debemos simplemente esperar las próximas crisis o las próximas guerras, esta vez, verdaderamente mundiales? A partir de estas investigaciones y experiencias históricas analizadas en su obra se pregunta: ¿qué instituciones y políticas públicas podrían permitir regular, de manera tanto justa como eficaz, el capitalismo patrimonial globalizado del siglo que comienza?”*<sup>5</sup>

Y remarcará como substancial el papel del gobierno en la producción y distribución de la riqueza y la construcción de un Estado Social apropiado para el siglo XXI.

La crisis del 2008 obliga a un regreso al Estado, ya que no será la última. Si Roosevelt llevó al 80% el impuesto federal sobre la renta, declinó con Clinton al 40% en los noventa, con lo cual invita a pensar en nuevas herramientas para el control del capitalismo financiero que se ha vuelto loco, modernizando los sistemas impositivos y de gastos.

Como antecedente de este Estado Social demostrará cómo crecieron las contribuciones obligatorias desde 1920/30 hasta 1970/80 en los países ricos, por ejemplo en los EEUU

---

<sup>5</sup> Pág. 699

tributaban menos del 10% y llegan en el 2010 al 30%, Suecia en 1930 estaba en el 20% y en 2010 se eleva a 54%. Hoy en Europa las contribuciones obligatorias representan casi la mitad del ingreso nacional. En el inicio del siglo XXI el gasto público en salud y educación representa entre el 10 y 15% del ingreso nacional. Las jubilaciones en Europa rondan el 12/13% del ingreso nacional. Y aquí el autor reivindica los sistemas públicos de jubilación, ya que permitieron erradicar la pobreza en la tercera edad, que era endémica entre 1950/60 que, junto a la salud y la educación, resultaron la tercera revolución social del siglo XX.

El autor se inclina por destacar que el desarrollo de un Estado fiscal a lo largo del siglo pasado corresponde en esencia a la constitución de un Estado Social.

Define que la redistribución moderna se edifica en torno a una lógica de derechos y a un principio de igualdad de acceso a cierto número de bienes considerados fundamentales.

Predica modernizar el Estado social sin desmantelarlo, por ejemplo en Europa los países más ricos son los que tienen los impuestos más elevados, entre el 50 y 60% del ingreso nacional en Suecia y Dinamarca; en cambio en los países más pobres, como Bulgaria y Rumania, los impuestos rondan el 30% del ingreso nacional.

Entre el Estado y las empresas privadas, han surgido otras formas jurídicas, asociaciones, fundaciones, que se dedican a la salud y la educación por ejemplo y la tendencia es aumentar esa economía mixta, dado que, estos dos ámbitos generan más del 20% del empleo.

Aquí cabe recordar a Perón y su II Plan Quinquenal de 1953/57, que establecía que todo el comercio exterior e interior quedaría en manos de una federación de cooperativas agrarias regionales.

Un papel clave del programa social demócrata ha sido el Estado social y un impuesto progresivo sobre el ingreso, sin embargo en los momentos actuales el instrumento ideal sería un impuesto mundial y progresivo sobre el capital, que permitiría evitar una interminable espiral de desigualdad y regular en forma eficaz la concentración mundial de la riqueza.

En opinión de Piketty “debe ser un impuesto anual y progresivo que grave el capital en forma individual, es decir, el valor neto de los activos que cada persona controla”<sup>6</sup>

Aclara el autor que se trata de gravar más las riquezas más grandes y de tener en cuenta el conjunto de activos, sean estos inmobiliarios, financieros o empresariales sin excepción.

También aclara que la función principal del Impuesto sobre el capital no es financiar al Estado Social, sino regular al capitalismo. Este impuesto debe permitir una transparencia democrática y financiera sobre la riqueza y los activos que poseen todos en el ámbito internacional.

¿Cuál será el desafío futuro del Estado Social? Se pregunta el autor: la financiación de la transición energética, la reconstrucción del Estado en los países en desarrollo, regular y vigilar el

---

<sup>6</sup> Pág. 777

sistema financiero mundial. La figura sobre este impuesto sería la de un catastro financiero mundial. Esto presupone una transmisión automática de información bancaria.

Cita el clásico ejemplo del Imperio Romano y su caída, que llevó a abandonar el impuesto territorial imperial y los títulos de propiedad, lo que contribuyó a acrecentar el caos económico en la alta Edad Media.

Sobre los paraísos fiscales el autor lo asemeja a un robo: dado que no enfrentan sus obligaciones fiscales y no tienen nada que ver con los principios de la economía de mercado.

El autor fundamenta su política tributaria como una regulación al capitalismo, basado en una lógica contributiva y otra lógica incitativa. Esta última basada en incentivos sobre el capital, que puedan rendir en forma regular. Concluye: *“De ahí que estos tres impuestos, sobre la herencia, los ingresos y el capital, sean útiles y complementarios...”*<sup>7</sup>

Uno de los ejemplos que cita es el impuesto de solidaridad sobre la fortuna (ISF) aplicado en Francia en el 2013, afectando patrimonios superiores a 1,3 millones de euros y que en el actual gobierno de Macrón (2018) fue suspendido, para favorecer lo que nunca ocurre: aumentar las inversiones y el empleo, que generó la resistencia de los chalecos amarillos en contra del ajuste.

Otra forma de regular el capitalismo mundial aconseja sobre la problemática planteada por los recursos naturales, entre ellos la renta petrolera, transformar en propiedad común una parte de los recursos naturales.

Por lo visto nuestra reforma de la Constitución Nacional de 1949 se le adelantó más de medio siglo al autor, cuando en el segundo párrafo del Art. 40 sanciona *“Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas y las demás fuentes naturales, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias”*

Un capítulo entero le dedica a la deuda pública, la desprecia como recurso: dado que se debe pagar con inflación o con ajustes permanentes. Reivindica el papel del Banco Central, indelegable en su función de redistribuir la riqueza. Otro palo para el FMI.

Plantea un interrogante que nos debe sacudir un poco los oídos a los latinoamericanos: ¿Cómo llegó a crearse, por primera vez en la historia, a tal escala, una moneda sin Estado? Dado que el PIB de la Unión Europea en el 2013 era casi la cuarta parte del PIB mundial.

Otra temática interesante es el que plantea el cambio climático, el posible deterioro del capital natural a lo largo del siglo XXI. Algo que lo anticipó Perón en 1972 a su llegada al país y en reunión con los dirigentes políticos de entonces, hablando de ecología política.

Según algunos investigadores, que el autor cita, corresponderá un 5% del PIB por año para paliar las dificultades que ya son irreversibles, con el objetivo que las generaciones futuras continúen disfrutando de las riquezas productivas. Está muy presente en Europa esta

---

<sup>7</sup> Pág. 796

recuperación ecológica. Para nosotros esta previsión no figura en ningún presupuesto nacional conocido: ¿quién pagará el deterioro del planeta? Seguramente no les corresponderá a los trabajadores y pequeños productores. El peso total deberá caer en las multinacionales.

Piketty también escribe sobre la transparencia económica y el control democrático del capital ¿qué tal? Pero agrega nuevas figuras jurídicas a las privadas ya existentes. Sectores de educación, salud y servicios, cultura y medios de comunicación, en organizaciones sin fines de lucro.

También en la transparencia económica y financiera apuesta a una gobernanza democrática y de participación en las decisiones. Es decir cuando una empresa muestra sus números oficiales, tanto sea para sus inversores como a sus trabajadores en paritarias, deben ser claros, con información contable y financiera transparente, dado que los trabajadores deben participar en el consejo de administración y estar al tanto de los mismos. Agrega *“Para que la democracia llegue un día a retomar el control del capitalismo, se debe partir del principio de que las formas concretas de la democracia y del capital siempre tienen que estarse reinventando”*, con palabra del filósofo J. Ranciere.<sup>8</sup>

En nuestra actual Constitución Nacional hay una vigencia teórica, ya que no se pudo avanzar para reglamentar lo sancionado, que los trabajadores participen de las ganancias en las empresas, a pesar de un proyecto de ley debatido en comisiones de Diputados.

Ya para terminar con este vasto tratado de más de 900 páginas, remarquemos algunas de las conclusiones del autor.

La contradicción principal del capitalismo es:  $r > g$

La principal fuerza desestabilizadora de la vida democrática es el hecho que la tasa de rendimiento privado del capital ( $r$ ) es significativamente más alta y durante más tiempo que la tasa de crecimiento del ingreso y la producción ( $g$ )

*“Esta desigualdad expresa una contradicción lógica fundamental. El empresario tiende inevitablemente a transformarse en rentista y a dominar cada vez más a quienes sólo tienen su trabajo. Una vez constituido, el capital se reproduce solo, más rápidamente de lo que crece la producción. El pasado devora al porvenir. La solución correcta es un impuesto progresivo anual sobre el capital.”*<sup>9</sup>

Rescata al Estado-Nación como el instrumento más pertinente para avanzar en la democracia, desarrollar nuevas formas de propiedad compartida y gobernanza, recomendando la integración regional, para ser más eficaz en el control del capitalismo patrimonial globalizado.

Queda ahora a nuestros economistas y especialistas tributarios iniciar un debate enriquecedor sobre esta obra que analiza como ninguna hasta hora, el fenómeno de la desigualdad y la matriz que la sustenta, para generar los instrumentos necesarios y enfrentar la pobreza desde su raíz, la

---

<sup>8</sup> Pág. 868

<sup>9</sup> Pág. 870



[carlosbaraldini@hotmail.com](mailto:carlosbaraldini@hotmail.com).

fundación de un Estado del Buen vivir o un Estado Justo y solidario. Este es el desafío principal de la hora actual. Hasta tanto se vislumbre otro modo de producción opuesto al capitalista y que no cometa los mismos errores del capitalismo de Estado que generó el socialismo de Europa del Este o el del socialismo empresarial de los chinos.

En forma principal, la militancia poco repara en la política tributaria, los impuestos.

Y justamente es el objetivo principal de los gobiernos neoliberales y conservadores: reducir los impuestos al capital y gravar el consumo y los salarios. Lo han repetido siempre. Tenemos que aprender mejor por dónde pasa el poder y cuáles son los atributos de un Estado Justo.

Bs.As. diciembre de 2018.

Carlos Baraldini

Bibliografía:

El capital en el siglo XXI de Thomas Piketty, Paidós, Bs.As. 2018.-

Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. José M. Aricó. FCE.Méjico.2011

La ley de la libertad. Gerrard Winstanley. Biblos. Bs. As. 2005.

Karl Marx. Francis Wheen. Debate. España. 2000.

La razón populista. E. Laclau. FCE. Bs. As. 2005.

Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos. R. Astarita. Univ.Nac.Quilmes. 2012.

Foucault. G. Deleuze. Paidós. Bs. As, 2015

Diez pensamientos acerca de la política. R. Esposito. FCE. Bs. As. 2012.-